

CORREO DE MADRID

DEL SABADO 31 DE ENERO DE 1789.

Retrato de Semiramis. Semiramis era fruto de un concubinage. Y inmediatamente que nació fue abandonada y expuesta á la aventura. Unos Pastores la encontraron, y se la llevó á su casa el Mayoral de los ganados del Rey. En breve tiempo excedió en belleza, é ingenio á todas las de su sexó. El Gobernador de Siria, visitando un dia el ganado de Nino, la vió, y herido de sus gracias, y de su hermosura, la pidió y la obtuvo en matrimonio. Viendose obligado á acompañar al Rey en la guerra contra los Bactrianos, y no pudiendo separarse de su muger, la llevó consigo. Semiramis, exáminando las murallas de Bactra, advirtió que los sitiados abandonaban los sitios fortificados, por acudir á los mas debiles, y que los Asirios ponian todos sus esfuerzos hacia ellos. En consecuencia de esta observacion, se puso al frente de algunos valerosos soldados, y entró en la ciudad por donde no habia defensa, y poniendo en ella la consternacion, obligó á franquear las puertas al exercito Asirio. Este es el motivo, por que mereció la admiracion, y el amor de Nino.

El Rey, entregado todo á su nueva esposa, descansó en sus estados, y no procuró sinó pensar en darla todas aquellas complacencias que su amor le inspirava. Quiso tener gusto de ver el Asia entera, sometida á la que reynaba en su corazon, y la dió una autoridad absoluta durante un dia, mandando á sus vasallos ejecutar, durante el toda la voluntad de Semiramis. Una muger sabia, y prudente se hubiera sin duda aprovechado de

esta ligera necesidad, para que Nino reconociera su culpable defecto; pero Semiramis no consultó, sino su ambicion, y su crueldad. Luego que Nino puso el poder en su mano se sirvió del, para hacerle asesinar. Los traydores de quien se sirvió, y sedujo á su favor, no dexaron de publicar, que el Rey no habia entregado las riendas del Imperio á su esposa sino porque conocia muy próximo su fin. El pueblo, poco instruido en los negocios de la corte, creyó lo que se le decia, y conoció sin repugnancia á Semiramis por su soberana. Este espíritu altivo, este caracter ambicioso no se contentó con su poder. Semiramis tubo zelos de la gloria que Nino habia adquirido por sus conquistas, por la construccion de Ninive, y de otros muchos edificios. Para atraer hacia si la admiracion del mundo, y la fama de la posteridad mandó construir la sobervia Babilonia, y para apresurar su execucion, empleó en ella dos millones de hombres. Se puso á la cabeza de un exercito formidable, y por sus victorias extendió el Imperio de Asiria, allanó montañas separó rios, levantó ciudades, y obligó á la tierra á ser abundante en donde parecia no ser sino estéril.

Semiramis no quiso volverse á casar, temiendo perder su poder. Pero el trono, no libertandola de las flaquezas humanas, disfrutó los jovenes mas gallardos de su exercito; y para no sonrojarse delante de ellos, los hacia luego pagar sus favores con la vida. Quiso hacer la conquista de la India; pero no le salió favorable esta expedicion, su exer-

ciso fue destrozado, y esta herida en la acción. Su hijo Ninias, que tubo de Nino, se aprovechó de su derrota para hacerla perecer; publicando despues, que se habia subido al Cielo. Tenia ella entonces sesenta años. Los Asirios la adoraron como una divinidad. Algunos Historiadores pretenden que llegase su exceso hasta cometer un incesto con su hijo Ninias.

A el bien sentido transito de nuestro Católico Monarca, Don Carlos III.

CANCION FUNEBRE.

En noche tenebrosa,
Tan obscura, y tan ciega,
Que de los claros ojos con que mira
A distancia asombrosa,
Si á serenarse llega,
Todo lo que el Sol dora quando jira,
Ni uno solo mostrar:
El silencio profundo,
En que yacia el mundo,
Y el temor, que la sombra me inspiraba,
Qual si fueran Veleño soporoso,
Me infundieron un sueño pavoroso.
En la hora, Morfeo
De Representaciones
Vanas Divino Autor, y Maquinista,
Grandioso coliseo,
con mil decoraciones,
De la imaginacion puso á la vista:
Y en el, trajica escena
de divinas beldades
Con las contrariedades,
De parleras, y mudas; pues la pena,
Y el sentimiento, que experimentaban,
Sin voces, con gemidos expresaban.
La que de todas ellas
la Reyna parecia,
Escotada de Leones furibundos,
En las dos manos bellas
Victoriosa ofrecia
Palmas que sustentaban ambos mundos:
Trofeos conculgado

de Agarenos, de Golos,
Romanos, y de todos
Los Tiranos, que ha ido exterminando:
Y viendola con faz muy lastimera,
A preguntarla, me atrevi, quien era.
Español, dijo, siendo,
¿No conoces á España?
¿Tan mejorada, estis? respondí al punto,
Si lo que en ti estoy viendo
No me miente y engaña,
De industria y de riquezas en asunto,
Que si tu voz no oyera,
No te conoceria:
Pero si de alegría,
Las mejoras son causa lisonjera,
¿Porqué no muestras rostro placentero?
Es, ¿porqué te faltó Carlos III?
Por que mi amado Hijo
Y amantísimo Padre,
Que inmortal ser debía, y de la historia,
En los fastos por hijo
Tengo, aunque no le quadre
Al tiempo, que ha de serlo la memoria,
Cambió por mejor vida,
La que ya le cansaba,
Con lo que le ocupaba,
Por eso alegre estoy, y condolido,
Aunque, por mas vehemente, y mas
violento
Abogue á la alegría el sentimiento.
Así la dije, es justo,
Que pagues al prudente,
Casto, sobrio, modesto religioso,
Acredor, siempre Augusto,
Que llenando de gente
Tu seno, sobre fértil, vasturoso,
Conjuntas nacionales,
Con Sociedades Pias,
Con Bancos, Compañías,
Caminos, Pueblos, Fabricas, Canales,
Y con escalas, que á tu Mar ha dado,
Despues de enriquecerte, te ha her-
moseado.
No extraño pues que llores:
Pero saber quisiera,
¿Qué hermosuras, ó que divinidades,
Con pálidos colores,

Y con angustia fiera,
Te acompañan llorando? Las beldades,
Que miras, tan llorosas,
Dixo con voz turbada,
Funesta, y delicada,
Las graves ciencias son, y Artes her-
mosas,

Cuyo semblante mejoró el tercero,
En esto, sin segundo y el primero.

¡Mucho le amaban! mira,
como con impacientes
Ojos le llora la *Hidrografía, & mares,*
Al paso que con ira,
Los suyos hace *fuentes*

La *Hydráulica*, quizá, porque repares
Que lloran, sino escucho
Mal, y peor miro y toco,
La *Química*, no poco,
La *Botánica* mucho,
Y mas la *Pirotecnia*, *Arquitectura*
Nautica, *Maquinaria* y *Escultura*.

Calló: y de mi sentido

Las fibras recobrando,
El tono y el resorte que perdieron,
Algo desaporido,
Los miembros fui estirando:
Y aunque agravar el sueño, preten-
dieron

Narcóticos vapores,
Soporosos miasmas,
Ytusivas fantasmas,
Y nunca vistos pánicos terrores,
Desperté: pero á vista de la muerte
de Carlos, ¿quién habrá que no des-
pierte?

Despertado hé, cancion del sueño triste
En que dos ó tres horas me tubiste:
Que quise, para dar salida á el llanto,
Abrir los ojos que durmieron tanto.
En Burgos por D. A. A. de Fr. Pres-
bitero Don Antonio Angel de frabega. L.

No tengo olvidado, el hablar de la
agricultura y artes; una de las cosas
mas interesantes al labrador es el cul-
tivo de la *rubia*, y al artista el modo
de usarla. Uno y otro manifiesta pro-
lijamente M. *Dambournsi*, academico de

la sociedad de agricultura de Roan en
la siguiente memoria.

Aunque parezca temeridad, ó á lo
menos inutil hablar de la *Rubia* despues
de las excelentes memorias que han pu-
blicado los Señores *Duhamel* y *Hellot*,
con todo me determino á presentar al
publico algunas observaciones que he he-
cho en quatro años que há cultivado
esta Planta. Me persuado que estas ob-
servaciones no se ocultaron á estos ce-
lebres hombres y que si no las publi-
cacion fue, porque queriendo abrir un
nuevo camino, prefirieron adherirse á lo
que era mas importante: semejantes á
aquellos *Lábradores*, á quienes sus cam-
pos presentan una abundante cosecha, pe-
ro no desaprueban el espigar despues que
han hecho su recolección.

M. *Rondeaux* Academico, halló ocho
ó diez años ha sobre las rocas de *Oisel*
dos plantas de la *Rubia*, y las puso en
su jardin botanico. Despues me dió al-
gunos retoños, los que planté por curio-
sidad; la memoria de M. *Duhamel* me
inspiró lo importante que es el cultivo
de esta planta. Me aplique pues á él,
siguiendo todas las ideas que me indi-
cava y las que me parecieron analogas
al terreno en que hice mis experiencias,
de modo que en quatro años he llegado
á punto de hacer estas experiencias en
campo abierto. Noticioso despues que
M. *Pedro Dupont* cultivaba con felici-
dad en *Elbeuf* las plantas de la *Rubia*,
que habia sacado de *Lila* en *Flandes*; se
le empeño á que me diese cien retoños
de esta planta. Unido este corto socorro
á los que yo tenia, me esforce á buscar
un lugar en mi jardín de *Oisel*, para
extender este cultivo; en todo mi jardín
solo hallé dos calles de paseo que sa-
crificar al gusto que me dominaba; hice
arar una de estas calles, cuya tierra era
una arcilla amarilla, y arenosa, y á una
quarta de distancia se halló una capa de
toba ó cascajon muy apretado que dexé
sin encentar. Dividi esta tierra en su lon-

gitud y sin estercolarla, planté en una de sus mitades por Diciembre de 1757. los retoños que recibí de Elbeuf y sin mezclarlos, planté seguidamente los retoños que pude sacar de las plantas que yo tenía.

Sembré la otra mitad de esta tierra por Abril de 1758. con la grana ó simiente de la Rubia que habia recojido: igualmente emplee con esta planta las otras calles al paso que tuve retoños ó simiente. En el primer año cuide de mantener las porciones de tierra bien escardadas, y de echar las ramas al paso que crecían.

En el otoño de 1758. recogí la simiente de las plantas oriundas de Oisel, tanto de las sembradas, quanto de las trasplantadas con los retoños; pero la procedente de Elbeuf no dió flor alguna, aunque echó bastagões de tres pies de largo; en 1759. dió solo flores en algunas ramas; pero la de Oisel estaba cargada. Luego que la oja estuvo seca, tuve la curiosidad de sacar algunas raíces, lo que me suministró las luces interesantes que siguen.

1. Aunque el Diccionario Enciclopédico dá por cierto que la Rubia que nace de la simiente llega en cinco años al grurso, que las ramas tienen, á los diez y ocho meses de la que se cria trasplantando los retoños, debo decir que en quanto á esto no hallo ninguna diferenciencia, y caso que se halle alguna ventaja, es en la que se ha sembrado; una y otra ocupan mucho grueso de la tierra movida y penetran sus raíces en diversos lugares al traves de la toba ó cascajo; pero para periorar por aquí se acordanan tres ó quatro raíces, y se amoldan exactamente al pasar por los cascajos, de modo que en estos sitios aparecen mas ó menos estranguladas, esto es, que hacen un cuello mas ó menos sensible: pero luego que salen de la toba buelven á tomar su forma y grueso en una capa de arena fina y pura, que se halla

por baxo, en la qual me he visto obligado á dexar las raíces despues de quatro pies de profundidad,

El resultado de esta experiencia es, que no se pierde tiempo en sembrar la Rubia y que puede criarse muy bien en las tierras mediocres, aunque no se beneficien por el estercol.

2 Hice secar al sol las raíces que habia sacado, pero separadas las procedentes de Elbeuf de con las de Oisel, y tolo parecia que preferiria las primeras: pues eran mas gruesas y roxas que las segundas, su atma era mucho mas hermosa, pero el efecto muy diferente. Tení aun mismo tiempo, y de igual peso, dos porciones de algodón, preparado de un mismo modo: el que se tiñó con la Rubia, oriunda de Oisel, resultó mucho mas brillante su color y resistió á una decoccion por treinta minutos, lo que el teñido con la de Elbeuf solo soportó diez minutos. Comparé el efecto de la de Oisel con la de Lizari ó Hazala de Esmirna, pero siempre se declaró la ventaja por la primera, tanto por la brillantex, quanto por la permanencia del color; de modo que me pareció desde luego merecia esta especie preciosa la preferencia.

En la primavera de 1760 sembré la simiente que tenía, tanto en las calles del jardín, quanto en las eras ó quadros destinados á las hiervas de hortaliza. Suplique á M. Rondeaux me acompañase á buscar nuevas plantas sobre las rocas de Oisel, ó de Orival, pero me aseguro que las habia buscado muchas veces inutilmente, no habiendo sido mas dichoso en el viage que hizo en el ultimo Agosto con M. Dangerville.

Quise ver si los pequeños tallos que nacen al rededor de estas plantas podían ser utiles; pero por quantos cuidados puse al quitarlos, no obtuve casi ninguno que tubiese filamentos. Aunque la mayor parte de los que planté creciesen desde quatro hasta ocho pulgadas de partes amarillas, perecieron lo ménos

diez y nueve tallos de los que planté. Al contrario sucedió con los retoños, tallos ó hijos de las plantas procedentes de Elbeuf, pues crecían casi sin precaucion y con muchos filamentos y raíces amarillas, y se asegurava su cosecha previniendo que se plantase en un tiempo fresco. De este modo parece que la naturaleza indemniza al cultivador la poca simiente que esta especie dá, en tanto que la otra la da con abundancia.

Para no omitir nada de lo que pudiese multiplicar la de Oisel, emplee los tallos que producía esta Rubia; para este efecto, levanté hacia mediados del Junio ultimo dos que habia en una pequeña porcion de tierra y escogi todos los que habian crecido en demasiada cantidad: los corté en partes que contenian dos nudos y las planté el mismo día en los regueras: todas las partes que tenían un color obscuro y eran leñosas echaron raíces y ojas, pero las tiernas y que aun estaban amarillas, se pudrieron.

Esta falta de los tallos me ha instruido de lo que la memoria de M. Hellot y mis correspondientes de Holanda me han enseñado, y es á saber, ¿de que parte de la raíz se saca el color mas precioso? de todas mis raíces trenzadas y trasplantadas, que dava la cepa guarnecida, de raíces laterales y perforantes, semejantes en su forma y color á las gruesas lombrices de tierra. Se secaron en tres dias que estuvieron al sol, y habiendose disminuido el volumen de su parenchimo, el epidermis ó cuticula que la cubria, la raíz se hizo una vaina mucho mas ancha; y para enterrarlas usé de un medio imaginado por M. Painel de Deneval; pues meti mis raíces en un gran saco de lienzo recio y las sacudi violentamente. El frotamiento del saco y de las raíces entre ellas separó casi todo el epidermis de las raíces, lo que aparté con un aventador, ó vielgo, quedandome solamente lo que debe llamarse Rubia verdadera y limpia; cuyo efecto es superior al de la de Lizari, tanto, quanta superioridad

tiene esta sobre la mejor Rubia de Holanda. Sin embargo no aconsejare á los cultivadores á que hagan semejante eleccion; á no ser que hallen algunos curiosos que quieran tomar á su cargo y costa la merma y el trabajo que ocasiona.

Arrancando así toda especie de rubia por la primavera se consigue realmente lo que dice M. Dubamel, y es proporcionar los retoños y tallos: pero por poco que la estacion no se desarregle, se conseguirá secar la raíz perfectamente el sol para guardarla y evitar así los gastos de la estufa y los perjuicios que el fuego causa en la qualidad de la rubia. El color que suministra esta planta es mas precioso quando se ha hecho secar su raíz á la sombra en un parage que esté aireado por todas partes; y para acelerar la desecacion perfecta he puesto una cama de ladrillos mal cocidos sobre la qual he extendido la rubia fresca. Tambien se puede usar de una cama de ceniza seca de quatro dedos de grueso; pero si fuese necesario remover las raíces, será del caso cubrir la ceniza con un lienzo. El hieso facilita tambien esta desecacion, y considero debe preferirse á los ladrillos, á causa de las partes ferruginosas que ordinariamente contienen.

La principal diferencia con que se distingue la rubia de Oisel es, que sus raíces son menos gruesas y de un color no tan vivo, que no están guarnecidas de filamentos y que sus nudos son mas distantes que la de Elbeuf; tambien presentan otras diferencias á la vista inteligente y atenta.

En la primavera del segundo año sale de la tierra diez ó doce dias antes que las otras; los tallos ó bastagos son delgados, y se hacen rastreros, luego que han llegado á tener un pie de largo: sus ojas son verdes, claras, largas, estrechas, delgadas y sus bordes se hallan doblados ó undulados casi como las ojas de laurel; su flor aparece en racimo claro; pues tiene pocos granos y cada uno de ellos se halla asido al tronco del racimo por un pedunculo largo.

La rubia de Elbeuf, cuya oriundéz procede de Lila, es la misma que los refugiados de Flandes llebaron á Holanda; echa al contrario unos tallos ó bastagos fuertes mas usdosos y capaces de mantenerse rectamente, aunque tengan dos ó tres pies de largo, sus ojas son de un verde obscuro, gruesas, anchas hacia su vasa, y se terminan en punta como las del arrayán, ó mirto; casi no se hallan unduladas, y si lo son, es muy poco. Su flor no se manifiesta hasta el segundo, ó tercer año; es propensa á pasarse, y quando este accidente no sucede, se presenta la simiente ó grana como la del *aligustre* ó *alveña*, pues sus pedunculos son muy cortos. Esta grana se recoge muy bien, pero la facilidad de obtener los retoños enraizados y bien guarnecidos de filamentos la hace menos preciosa.

Deseoso de aumentar y enriquecer este cultivo por una nueva especie, pedí á Esmirna la grana de Hazala ó Lizary, de la qual recibí tres libras el 20 de Agosto de 1760. Desde luego me pareció absolutamente semejante á la simiente de la rubia de Oisel; el 27 de Agosto sembré una pequeña porcion sobre una parte fria, la que nació y creció muy bien sin que nada sintiese en el invierno. A fines de Febrero ultimo la trasplanté y actualmente está en flor; absolutamente es semejante á la rubia de Oisel, excepto que sus tallos ó bastagos son aún mas delgados.

En quanto al cultivo, principié observando escrupulosamente los preceptos de M. Duhamel. Despues me separé de algunos con la idea de acomodarlos á la menor inteligencia de los Labradores. Verifiqué primeramente lo que me habia advertido M. Paynel de Dernetal, que las tierras areniscas, que exigen una labor dispendiosa, no producen mas que raices largas, trezadas y leñosas, sin casi ningun parenquimo colorido, y que se mantienen huecas durante dos años, y solo produ-

cen muy pocas raices vermiculares que son las únicas útiles. Quadruplicué pues, el numero de estas plantas en un espacio; el terreno se halló guarnecido con facilidad y el gasto de la tierra arenosa suprimido. Es imposible evitar tres cavas que necesita en el primer año, y una en la primavera del segundo; pero para no mudar, ni alterar el metodo, á que los Labradores del país se han acostumbrado, planté ó sembré por linea la rubia en consecuencia del surco que hacia el arado, como si fuesen judias; el Labrador, acostumbrado á escardar, y recalzar las plantas de las judias, hace maquinamente las mismas operaciones para la rubia y el gasto es el mismo.

Luego que observé que los vientos del Este de la primavera y el calor del estio, eran igualmente funestos á la rubia, que en este tiempo nacia en las tierras de Oisel, y que al contrario todo lo que se podia plantar en el otoño aprovechava muy bien; hice arrancar en Octubre ultimo toda la rubia de dos años, que tenia en los paseos de mi jardin, y hallé suficiente cantidad de retoños para guarnecer una porcion de tierra. Me faltó muy poco, porque todos eran oscuros y leñosos, de cuya ventaja se priva el Labrador, si las arranca en la primavera, porque entonces la mayor parte de las raices son amarillas y por consecuencia inutiles para repetir la sembradura.

Pero para que se consigan secar en el otoño, sin el auxilio del fuego, las raices que se quieran conservar, es necesario no arrancar en esta estacion mas que la cantidad que se necesite para proveerse de los retoños, y desde Junio hasta Septiembre todo lo que se destine á la venta.

El 16 de Febrero ultimo sembré la mejor parte de la grana de Lizary, que habia recibido de Esmirna, y el resto quince dias despues en una era de mi jardin. (a) Al Mayo siguiente saqué para trasplantar

(a) M. Duhamel citando esta memoria en el 2. tomo de sus *elementos de Agricultura* pag. 281 linea 27.... dice, en quanto á la grana sembrada en las eras destinadas

veinte perchas de tierra en el campo donde aprovechó muy bien; pero esta trasplatación retardó los progresos de esta planta, de modo que sembrando la grana en el campo por Mayo, toda vino á sazónarse casi igual, de manera que arriesgué se quedase la mayor parte en el campo.

Como el mayor número de nuestros Labradores no están en estado de hacer las observaciones necesarias en un cultivo que la recolección del fruto no lo cogen hasta pasados diez y ocho meses; he procurado experimentar todos los medios posibles de cultivar la rubia con las judías en los mismos surcos. Aun ignoro el suceso de esta tentativa, pero si fuese tal como yo espero, quitara todos los obstáculos, pues la recolección de las judías pagará de todos modos los gastos que la rubia habrá exigido para prevalecer con provecho, y no tendrá necesidad mas que de una rexa de arado en la primavera próxima, hasta que se arranque en el siguiente mes de Septiembre. Publicaré lo que me haya resultado de esta experiencia, la que solo propongo con la idea de incitar á los agricultores para que tientes todos los medios conocidos y posibles de multiplicar la rubia. Cada uno de estos medios aprovechará mejor en un terreno que en otro; sin embargo prevendrá que hasta el presente, en las tierras secas como las de Oisel, la grana sembrada en Mayo, o la planta enteraizada, siempre me ha aprovechado en la primavera, y los retoños, ó hijos en el otoño.

Siendo necesario, que aun los mismos inconvenientes sirvan las mas veces para adelantar los proyectos, me valí de la imposibilidad de secar sin fuego las raíces arrancadas en el mes de Octubre, y frescas las emplee para las operaciones que me proponia. Despues de haberlas bien lavado, para que no quedase tierra en ellas; me acordé que M. Duhamel dice que está

raiz pierde siete octavas partes de su peso quando se hace secar, de modo que puede reducirse en polvo; tuve por mas conveniente susstituir en esta forma. Tomé un barreño que habria exigido una libra de rubia moída, y puse en el ocho libras de raíces frescas, machacadas en un mortero, y empecé á teñir. Luego hallé que la dosis habia sido tan cargada y que el algodon que me servia para este ensayo habia salido tan subido de color, que no fue preciso volverlo á teñir. Continué con dosis de seis y quatro libras, y esta ultima fue la que dio un color igual á la de una libra de rubia moída. De lo que se deduce que empleando frescas las raíces de la rubia, se ahorra una mitad de este precioso simple, y sale muy perfecto el color, al paso que se ahorran muchos mecanismos muy trabajosos, indispensables á la reduccion, y uso de la rubia en polvo.

Todas estas ventajas pueden valuarse á una economia de cinco octavas partes en cantidad. El Labrador que supiese teñir aprovecharia los instantes en que conociese tenia su Rubia las raíces bastante gruesas para arrancarlas. Los tintoreros de profesion se incomodarian muy poco para la demonstracion, aprovechándose tambien de estos instantes, caso que esta cultura se estableciese favorablemente en Francia: este seria tambien un medio para acreditaria, por que verian que despues de diez y ocho meses de haberla sembrado o trasplantado, no hay tiempo que elegir para la perfecta maduración, de modo que el Labrador sacaria á vender las raíces frescas que quisiera. El tintorero compraría así las que necesitase diariamente, ó bien podrá contratar con el labrador para que le suministre á tiempo la cantidad que le haga falta. Además de esto he experimentado que las raíces frescas pueden conservarse quatro meses, puestas en un hoyo de tres pies de profundidad, donde

das á las plantas de hortaliza) que las plantas de la rubia estarán en estado de trasplantarse en el campo despues del segundo año. Verosimilmente debe ser esta una falta de impresion, porque siempre las he trasplantado dos meses despues de su nacimiento.

se colocan metódicamente y por capas de tierra.

Con esta experiencia tengo la satisfacción de disminuir los gastos de la tintura y de establecer en nuestro comercio exterior los paños de color á precio mas baxo: lo que por otra parte es nuevo este pensamiento, pues M. Hellot y M. Duhamel no lo han indicado. Igualmente he experimentado que la Rubia de Elbeuf es muy buena quando se emplea fresca, lo que es muy importante, vista la facilidad con que se multiplica esta especie, pues de todas es la que lo hace con mas vivacidad.

El principal obstaculo que me queda que vencer es el poder sacar las raices de la tierra por un medio poco costoso y que no se pierdan las que penetran entre los cascajos de la toba, pues son las que dan mejor color, las cuales, si han sido arrancadas con exactitud, los gastos han subido considerablemente. M. Duhamel propone el arado á vuelta; pero si he de juzgar por lo que he visto, solo servirá este instrumento para los terrenos, cuyo fondo arcilloso impide que las raices vermiculares de la Rubia le penetren. Deseoso de saber este punto he escrito á Holanda preguntando como proceden los Holandeses para hacer semejante operacion; pero estos celosos patrios son muy reservados en todo lo que concierne al cultivo de esta planta, y solo me han dicho que emplean la azada y la horquilla: por ultimo experimentaré lo que mi aplicacion y circunstancias me inspiren, y publicaré aquello que mejor me aproveche.

Una de las objeciones que pudieran hacerme contra esta cultura en Francia, es que solo podria establecerse á expensas ó con menoscabo de la del trigo, materia que es de la primera necesidad; pero ademas de que hay en este Reyno

valdilos inmensos que podrian emplearse para la Rubia, aseguro con M. Duhamel que en las mejores campiñas de esta Provincia podria cultivarse esta planta sin disminuir las cosechas del trigo. Solo está la Rubia en la tierra diez y ocho meses, y luego que se arranca no necesita mas que una rexa de arado la tierra para que produzca trigos excelentes. Por consiguiente todas las tierras de trigo solo se siembran de tres años uno; conque muy bien podria sembrarse la Rubia. Los Ingleses, segun lo que se ha dicho en el calendario del Labrador, saben muy bien aprovechar la tierra en que esti la Rubia el primer año, pues la siembran entre las lineas de cebollas y otras legumbres que pican poco y no dan demasiada sombra; pero siempre será de mucha mas utilidad el sembrarla conjuntamente con judias, porque si las lineas estan bien tiradas no impedirán las escardas, que tanto contribuyen para la vegetacion. Por ultimo, al paso que la abundancia de la simiente y de los retoños me permita aventurar alguna parte, tentaré los medios de economia sobre los gastos de este cultivo á lo que me dedicaré de continuo. No me admiraré que alguno mas habil que yo, dé mejores observaciones que estas; pero me consideraré feliz, si las presentes estimulan la emulacion, y operan la disminucion del tributo de cerca de dos millones que pagamos anualmente á los Holandeses por la extraccion de este genero. La Rubia es muy necesaria en casi todos los tintes, y con especialidad para el estampe de las telas, donde se gasta una gran cantidad; podriamos muy bien recogerla en nuestro país y á precio mucho mas comodo. Nuestras tierras gozan de un clima menos rigoroso que el de las de Holanda, por lo que estamos exemptos de combatir contra los elementos